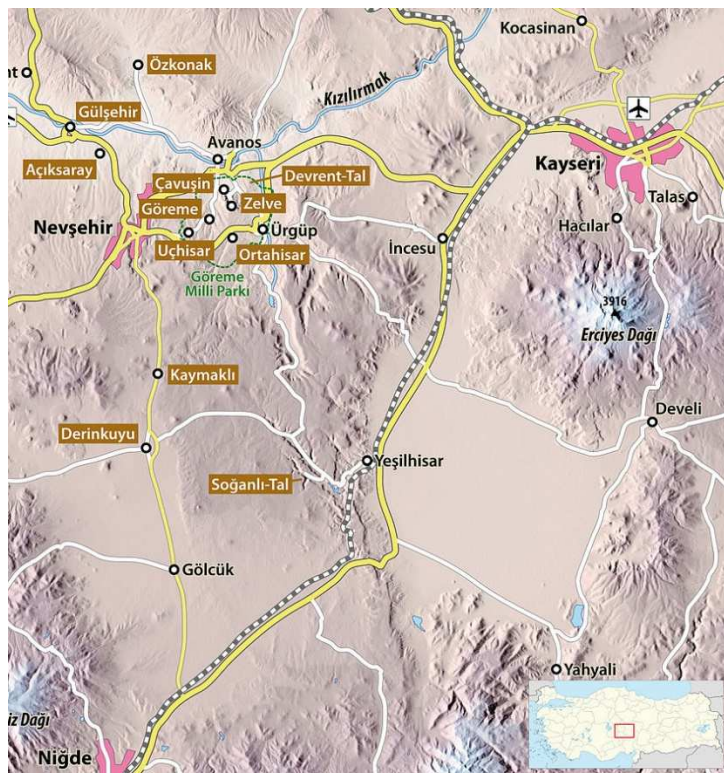
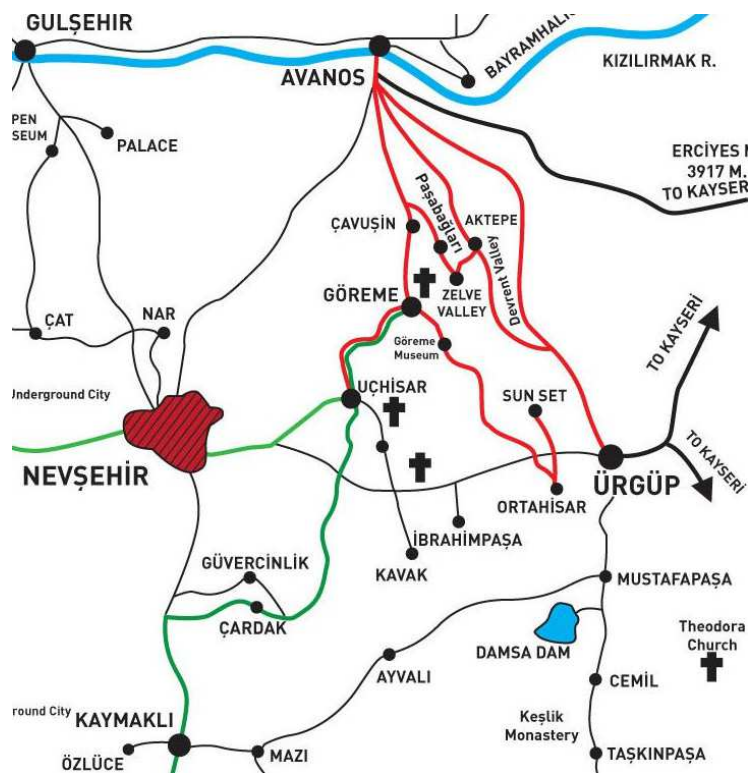


EXCURSIÓN A CAPADOCIA - 2019



DÍA 1

VALLE DE DEVRENT (Valle de la Imaginación)

Se encuentra a tan sólo diez kilómetros de la ciudad de Göreme, recorriendo la carretera que une los pueblos de Avanos y Ürgüp. El interés turístico del Valle de Devrent radica en las originales formas que adquieren las chimeneas de hadas diseminadas a lo largo y ancho de su superficie. La labor de la erosión fue aquí más creativa que en otros lugares de Capadocia, originando formas que ante los ojos de los viajeros representan animales, objetos y hombres.

Hace aproximadamente cincuenta millones de años, la actividad volcánica de la región se encontraba en plena efervescencia. Los materiales livianos expulsados por las violentas erupciones de los volcanes activos anegaron el valle de Devrent, cubriéndolo con una capa de material blando que se conoce como toba.

La toba es un material poroso y relativamente blando, muy susceptible a la acción de la erosión. Posteriormente este estrato blando fue cubierto por otros sedimentos, basalto y andesita, más resistentes a los agentes erosivos. En periodos geológicos posteriores, la acción de los elementos modificó la superficie del valle en un proceso que se conoce como erosión diferencial: la lluvia erosiona la toba, pero no el basalto y la andesita originando las chimeneas de hadas.

La curiosa forma de las chimeneas se debe a que las rocas más duras protegen al material blando actuando como un paraguas. De ahí que casi todos los ejemplos de chimenea de hada que se encuentran en Capadocia presenten forma de hongo.

Como ya se ha dicho con anterioridad, en el valle de Devrent el proceso de la erosión ha dado lugar a formas muy curiosas que desatan la imaginación de los viajeros. Las formaciones rocosas asemejan animales, objetos e incluso figuras antropomorfas.

Aunque la labor de encontrar parecidos a las rocas de Devrent es una labor completamente subjetiva, existen algunas formas en las que parece existir un cierto tipo de consenso entre los viajeros. Este es el caso de la figura del camello, una de las formaciones más célebres del valle.

Algunas de las formas que pueden contemplarse en el Valle de la Imaginación son: el sombrero de Napoleón, la foca, dos personas bailando, los champiñones, el delfín, la cobra, la cabra, los monjes conversando, la virgen. No hay más límites que los que pone la imaginación.

VALLE DE LOS MONJES

Este valle próximo a la ciudad de Goreme esconde unas formidables formaciones rocosas en forma de hongo que se elevan varios metros por encima del suelo. Las chimeneas de hadas esculpidas por la erosión durante años fueron empleadas como viviendas por varios grupos de religiosos eremitas, algunas de ellas se pueden visitar en la actualidad.

Este valle se encuentra a un kilómetro siguiendo el camino que conecta Göreme con Zelve, y en él se encuentran multitud de ejemplos de chimeneas de hadas que parecen sacadas de un manual de geología. Las formaciones rocosas se presentan en forma de hongo gigante, con un esbelto cuerpo de toba coronado por una cabeza cónica de piedra más dura.

La explicación de estas formaciones es muy sencilla. La toba es un material de origen volcánico muy sensible a los agentes de la erosión, mientras que la cabeza de estas columnas está hecha de basalto, un material duro y resistente que protege al cuerpo de toba de las lluvias. La erosión esculpió este valle durante milenios manteniendo en pie las formaciones protegidas por el basalto y desgastando el resto de la superficie.

Un valle con varios nombres

En la actualidad, el este paraje se presenta a los turistas como Valle de los Monjes debido a los grupos de religiosos que habitaron este paisaje durante siglos. Según cuentan los ancianos, este valle fue el elegido por San Simeón para retirarse a una vida de meditación y penitencia.

El ejemplo de San Simeón atrajo a numerosos seguidores que se instalaron en el alto de las chimeneas de hadas para llevar una vida de recogimiento espiritual. A lo largo y ancho del valle se pueden encontrar numerosos restos de estas viviendas monacales a los que los viajeros pueden acceder a través de escaleras de madera y orificios esculpidos en la superficie de las rocas.

Los turcos mantienen el nombre cristiano del valle de los monjes de cara al turismo y en su lengua se conoce como Paşabağı. No obstante, la sociedad turca también denomina a este paisaje valle de la Viña del Pachá. El motivo de este nombre se debe a que, por una parte, el entorno está repleto de viñas, y por otra, a lo largo del siglo XIX, muchos generales compraron viviendas en esta zona de la Capadocia. Pacha viene a significar general.

Un valle de leyenda

El valle de los Monjes se encuentra invadido de viñas que forman un verde tapiz del que sobresalen las chimeneas de hadas. Durante los años en los que religiosos anacoretas moraban estas tierras se elaboraba un vino que se hizo muy célebre. Tanto es así que surgió una leyenda en torno al vino:

Hace más años de los que la memoria recuerda, el valle estaba poblado por humanos y hadas. La convivencia fue perfecta durante siglos hasta que un sentimiento muy humano sembró la discordia: el amor. El príncipe de los hombres se había enamorado de un hada, pero era una relación imposible porque no estaba permitido que hadas y hombres se casaran. El despecho condujo al odio, y el odio a la guerra. La sangre de hombres y hadas bañó el valle. Las hadas, conscientes de su escasa fortaleza, idearon una estratagema: se convertirían en piedra para engañar a los hombres. Así nacieron las chimeneas de hadas.

Las hadas convertidas en piedra desaparecieron del valle ante los ojos de los hombres, pero en el corazón de las rocas aún se mantenían con vida. Allí fraguaron su venganza contra el hombre: se mezclarían con las uvas de los

lagares para dar origen a un elixir que turbara la mente de los hombres; por eso el vino de esta región embriaga con rapidez.

San Simeón, el estilita

Aunque no es del todo fehaciente, en Capadocia se dice que el valle de los monjes fue la morada de San Simeón, el santo inventor del cilicio. Este monje sintió la llamada de Dios en la adolescencia. Ingresó en un monasterio donde se castigaba mediante un espino alrededor de la cintura para temprar el deseo. Cuando el abad descubrió este afán autodestructivo lo expulsó de la congregación para evitar que se extendieran sus hábitos de penitencia.

San Simeón vagó por el desierto cumpliendo duras pruebas de penitencia. Su modo de entender la religiosidad mediante la mortificación se propagó de boca en boca, divinizándole. En un tiempo donde las vidas ejemplares generaban proselitismo, la vida de San Simeón llamó la atención de multitud de seguidores.

San Simeón, cansado de las molestias mundanas, decidió escapar de sus seguidores yéndose a vivir en lo alto de una chimenea de hadas en Paşabağı. Pero los seguidores seguían accediendo a su morada con sus preguntas y sus dudas. San Simeón decidió acercarse más a Dios y se realojó en una chimenea de hadas de 15 metros donde permaneció durante treinta años hasta que la muerte le encontró orando.

Se cree que esta la morada de San Simeón es la chimenea de tres cabezas que se encuentra en este valle.

AVANOS

Conocida como Venessa durante el periodo romano, esta pequeña localidad de 12.000 habitantes fue el escenario de importantes acontecimientos históricos como las guerras entre los lidios y los medos. Por sus tierras pasaron hititas, griegos, bizantinos, selyúcidas y otomanos, alimentando una cultura singular que han sabido conservar hasta nuestros días.

La preciosa ciudad de Avanos, dividida en dos por el curso del río Kizirlimak, el más largo de Turquía, nos muestra vestigios de la Mezquita Aladino de la época selyúcida y la Mezquita Otomana de Yeralti del siglo XVI, además de ser cuna de prestigiosos alfareros.

Avanos fue un importante núcleo urbano en la antigüedad como demuestran los numerosos yacimientos arqueológicos que se han encontrado en sus alrededores. Las excavaciones han sacado a la luz valiosos vestigios del periodo hitita, así como restos de un templo dedicado al dios Zeus perteneciente al periodo helenístico. Durante el gobierno bizantino, Avanos empleó la región de Göreme como necrópolis dejando patente la relevancia de la ciudad. Tras la dominación romana, llegaron los selyúcidas que controlaron la ciudad hasta 1466, cuando Avanos se anexiona al Imperio Otomano.

La riqueza del Avanos reside en el río que atraviesa la urbe: el Kizilirmak o río rojo, llamado así por la acumulación de arcilla que colorea sus orillas. Esta sedimentación ha favorecido una floreciente industria de alfarería que ha alimentado durante siglos la economía local. El río rojo, el más largo de Anatolia, divide en dos la ciudad separándola del resto de la Capadocia.

Una larga tradición artesana

Desde el periodo hitita, los habitantes de Avanos recogían la arcilla de las orillas del río Kizilirmak, y mezclada con arena, la empleaban para elaborar piezas de cerámica. Esta actividad artesanal se ha mantenido generación tras generación convirtiéndose en la principal actividad económica de la ciudad.

La afluencia de turismo no ha debilitado esta tradición y a lo largo de la localidad pueden encontrarse numerosos talleres artesanales en los que se fabrican y venden todo tipo de artículos de cerámica. Macetas, ceniceros y ánforas, se continúan fabricando con torno manual, como marca la tradición.

Los viajeros que lleguen a Avanos a finales de agosto podrán contemplar las muestras de cerámica expuestas en el Festival de Artesanía que se celebra cada año en esta ciudad.

Qué ver en Avanos

El mero hecho de pasear por las calles empedradas de la localidad con las preciosas vistas del río Kizilirmak como telón de fondo ya es un motivo suficiente para visitar Avanos. Además, es imprescindible visitar algunos de los numerosos talleres de cerámica en los que amablemente mostrarán a los viajeros las técnicas y los secretos de este ancestral arte.

En los alrededores

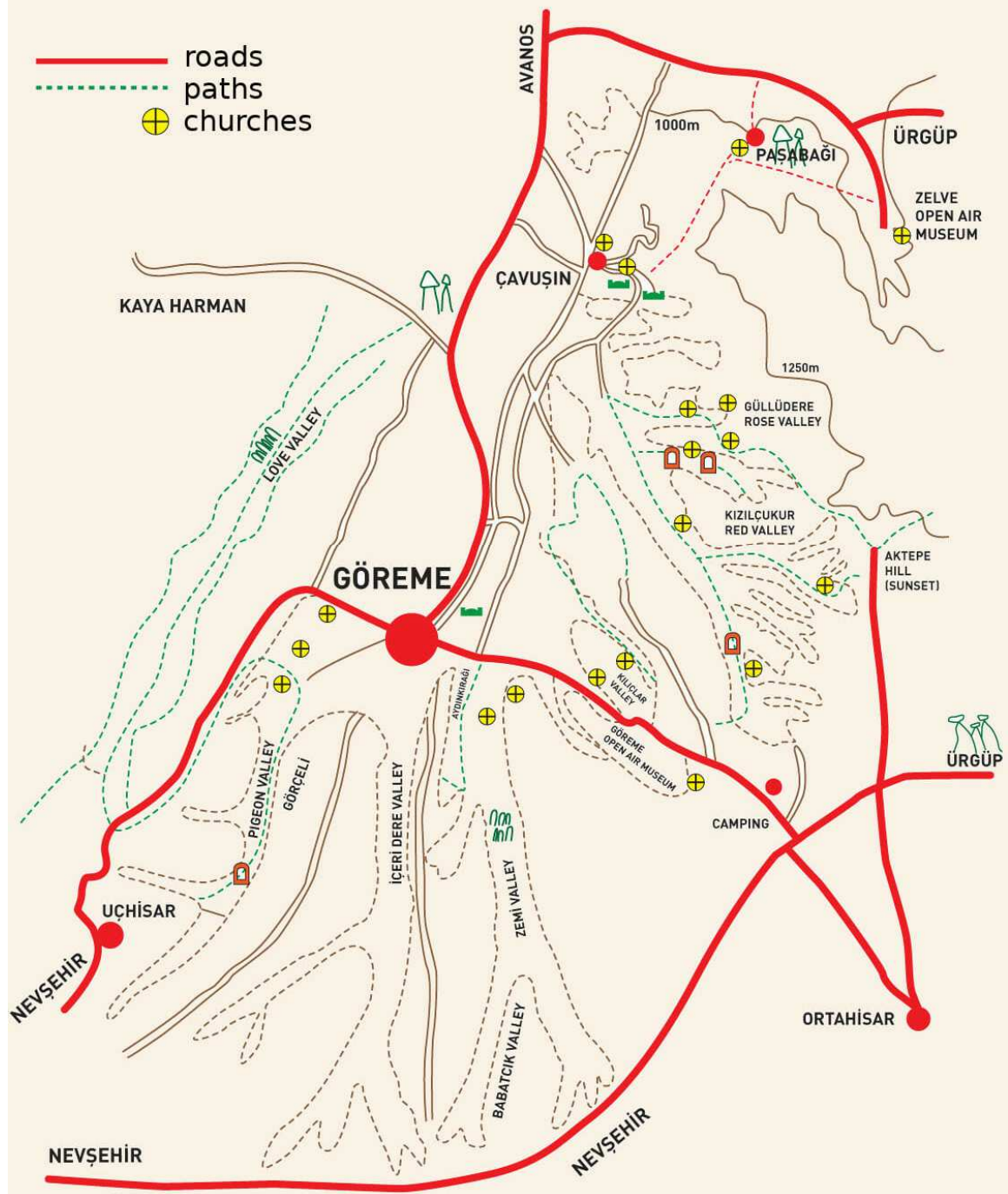
La historia ha dejado huellas en esta pequeña ciudad y hoy se pueden visitar algunos de estos valiosos vestigios como las dos mezquitas que de la época otomana y selyúcida, la mezquita selyúcida Aladino y la mezquita Yeralti, del siglo XVI. Sin embargo, los alrededores de Avanos esconden otros lugares de interés:

Saruhan: A tan sólo 5 kilómetros de Avanos se encuentra este emblemático edificio del periodo otomano. Fue construido en 1249 durante el reinado de Izzeddin Keykavus II, sultán de los selyúcidas, y es un magnífico ejemplo de Karavansaray, es decir posada para caravanas de comercio, de peregrinaje o para militares durante una larga campaña. Los viajeros que lleguen hasta esta posada podrán disfrutar de una inolvidable velada contemplando la danza de los Derviches que se celebra en las salas de esta construcción.

Oresin Han: También se conoce como Han Tepsidelik, y se trata otra posada en mal estado de conservación. Aunque las inscripciones y los grabados no se han conservado se cree que fue construido en el siglo XII.

La ciudad subterránea de Özkönak: se encuentra a catorce kilómetros de Avanos y es pequeña ciudad excavada en la roca. Las diferentes salas que componen Özkönak están conectadas a través de túneles. Tiene un complicado sistema de ventilación distinto al empleado en las ciudades subterráneas de Kaymakli y Derinkuyu.

Valleys of Cappadocia



GÖREME

A escasos 12 kilómetros de Nevşehir, se encuentra la pequeña localidad de Göreme. Aunque modesto, este pequeño pueblo es célebre por su proximidad al museo al aire libre de Göreme, un mágico enclave declarado patrimonio de la humanidad desde 1985.

Museo al Aire Libre de Göreme

Cerca del pueblo, se encuentra el Parque nacional de Goreme (Göreme Milli Parklar), conocido también como Museo al aire libre de Goreme. Este parque nacional es quizás el territorio más famoso de todos los paisajes de Capadocia. El parque fue listado por la Unesco como Patrimonio de la Humanidad en el año 1985.

El Museo al Aire Libre de Göreme es un conjunto monástico excavado en la roca con iglesias y capillas que datan en su mayoría de los siglos X, XI y XII, con impresionantes frescos de vivos colores.

En el parque nacional, se pueden visitar varios recintos religiosos:

- La iglesia de la sandalia (Çarıklı kilise), es llamada así por las cavidades existentes en el suelo que semejan huellas de pies. En esta iglesia hay un fresco que representa la traición de Judas.
- La iglesia oscura (Karanlık kilise), es llamada así por sus escasas ventanas, y cuya falta de luz interior ayudó a la preservación de sus frescos (pago de entrada adicional: 18 LT).
- La iglesia de la serpiente (Yılanlı kilise), tiene frescos de San Jorge y el dragón los cuales le dan nombre a la iglesia, y también frescos del emperador Constantino el Grande y su madre Helena. Además, hay frescos que respresentan a San Onofrio, Santo Tomás y San Basilio.
- La iglesia de la manzana (Elmalı kilise) tiene una impresionante colección de frescos, es una iglesia con cuatro columnas y tres ábsides, y tiene un gran domo y ocho pequeños; los frescos originales conviven con frescos iconoclastas, sin representaciones de gente o animales.
- El monasterio de monjas (Rahibeler manastırı) es un complejo monástico de cuatro niveles, con vestigios de cuatro iglesias en su interior.
- Otros recintos religiosos son la capilla de San Basilio (Aziz Basil Şapeli), y la capilla de Santa Bárbara (Azize Barbara Şapeli).

Precio de la entrada: 30 ₺

Horarios: 8.30 a 18.45h. de abril a noviembre / 8.30 a 16.45h. de diciembre a marzo.

Esentepe

El Mirador de Göreme o Mirador de Esentepe está situado en la carretera que nos lleva desde el pueblo de Göreme hasta Uchisar.

Esentepe, en castellano, "donde sopla el viento", es una colina próxima a Göreme que ofrece unas vistas panorámicas de todos los valles de la ciudad. Un paisaje mágico donde las protagonistas son las voluptuosas chimeneas de hadas y las caprichosas formaciones rocosas de las laderas del valle. La visión panorámica desde Esentepe es una de las más impresionantes de Capadocia, una magnifica perspectiva que parece sacada de otro planeta.

Este valle es el resultado de millones de años de erosión después de que fuera anegado por la lava de los volcanes activos. Las aguas tallaron con paciencia este valle dejando en pie las fastuosas chimeneas de hadas. Como en otros lugares de la Capadocia, la roca de estas formaciones también fue trabajada por la mano del hombre para poderla habitar.

La mejor hora para visitar Esentepe es al amanecer, cuando los rayos del sol dibujan sobre el suelo largas sombras. El juego de la luz con los colores del valle es verdaderamente impresionante. Además, para completar aún más este círculo mágico, los diversos puestos de souvenirs que se apostan en la colina suelen poner banda sonora a la vista panorámica reproduciendo melodías tradicionales turcas. Ante tanto estímulo es imposible evitar que el vello de la piel se erice.

CASTILLO DE UÇHISAR

Uçhisar

A escasos siete kilómetros de la ciudad de Nevsehir se encuentra el punto más elevado de la Capadocia, la ciudad de Uçhisar. Una vieja población con un espectacular paisaje donde el contraste de colores forma un inigualable paisaje. Uchisar es célebre por su castillo, una escarpada fortaleza que vigila la urbe desde las alturas.

Historia de la ciudad

Aunque no se conoce la fecha exacta de la fundación de Uchisar, sus habitantes suelen decir que es una de las ciudades más antiguas de la extensa Capadocia. Diversos yacimientos arqueológicos demuestran que la región fue habitada desde el neolítico y por sus valles se abrieron paso las civilizaciones hitita y asiria.

Como en otras regiones de la Capadocia, fueron los cristianos los que crearon las formas y estructuras que definen la actual Uçhisar. En su afán por escapar de sus perseguidores, los primeros cristianos excavaron sus hogares en la roca ya trabajada por los trogloditas. De este modo se comenzó a habitar el castillo que corona la ciudad; en su interior se habilitaron viviendas y otros departamentos necesarios para el desarrollo de la vida. Poco a poco, los habitantes se fueron extendiendo por los alrededores del castillo, forjando la nueva ciudad.

Durante la ocupación otomana, la ciudad de Uçhisar llegó a convertirse en un importante núcleo urbano, centro administrativo de la provincia. El declive de la ciudad comenzó con el auge de Nevsehir, un empeño personal del primer ministro del imperio otomano Damad Ibrahim Pasa. En el primer tercio del siglo XVIII, Nevsehir había desplazado a Uçhisar como capital de la provincia.

En la actualidad, Uçhisar es un núcleo urbano dependiente de la agricultura y el turismo que visita la Capadocia. Entre sus principales atractivos destacan el castillo y el Valle de las Palomas (Pigeons Valley), dos paradas obligadas para cualquier viajero.

El castillo de Uçhisar

A 5 km. de Göreme encontramos el pico más elevado de Capadocia, el Castillo de Uchisar, una formación rocosa utilizada como fortaleza natural desde el siglo I, y en donde todavía hoy se pueden visitar las habitaciones y los túneles que la conectan, además de los palomares de los que los agricultores recogían los excrementos que utilizaban como abono en sus viñas.

También llamado kale, es el punto más alto de la ciudad. Una fortaleza atravesada por numerosos pasadizos y escaleras que conectan diversas estancias. Por su estratégica ubicación, se empleó como fortín defensivo frente a posibles ataques enemigos al tiempo que se utilizaba como torre de vigilancia. Enormes moles de piedra eran usadas como puertas, cerrando los pasadizos que conectan las diferentes salas en caso de ataque.

Durante el periodo bizantino llegó a albergar más de 250 viviendas en su interior, así como un modesto número de iglesias. El castillo fue habitado hasta bien entrado el siglo XX pero en la actualidad el riesgo de derrumbamiento hace imposible la habitabilidad. De hecho, el acceso a algunas zonas no es posible.

El verdadero atractivo de la ciudad es la vista panorámica que puede obtenerse desde la cima del promontorio. Tras una dura subida, la vista puede recrearse contemplando los valles de Göreme y Güvercinlik, un regalo para los sentidos. Además, en la cima se pueden visitar algunos sepulcros de la etapa bizantina que están en un delicado estado de conservación.

La experiencia de subir los 120 escalones hasta la cumbre del Castillo de Uchisar es un poco vertiginosa, no sólo por la altura, sino por verse protegido únicamente por un fino tetracero, pero las vistas merecen la pena, pudiendo ver incluso el volcán Erciyes con 3.916 m. el punto más alto de Anatolia Central.

Precio de la entrada: 6,50 ₺

Horarios: 8.30 a 19h.

VALLE ROJO Y VALLE ROSA

Los valles de Güllüdere y Kizilcukur, conocidos como los valles Rosa y Rojo, se encuentran próximos a Çavuşin y no lejos de Göreme.

Valle Rojo

A la entrada del Valle Rojo, andando desde Ortahisar se puede visitar la Iglesia de las Uvas (Uzumlu Kilise), excavada en un cono de toba totalmente ahuecado que antiguamente albergara un complejo monástico. Esta iglesia tiene una planta cuadrada con un ábside y una sola nave y en su decoración, con predominio del color naranja, abundan las figuras geométricas y los racimos de uvas, de donde toma su nombre.

Continuando en el Valle Rojo se encontrará más adelante la Hacli Kilise o Iglesia de la Cruz, a la que se accede por un estrecho camino hasta la cima de la colina en que fue excavada, con hermosas vistas del valle. Esta iglesia en particular se distingue por su acústica perfecta. Al descender de ella nos encontraremos la Dört Sutunlu Kilise o Iglesia de las Cuatro Columnas, al pie de la colina.

Valle Rosa

El Valle de las Rosas es un gran valle situado entre Goreme y pueblos Cavusin.

Este hermoso valle debe su nombre a la roca color rosa que varían en el tono y la intensidad de acuerdo a las condiciones del día, la estación y el clima.

Ya conectando con el Valle Rosa usted se topará en su periplo la Iglesia de Güllüdere o Iglesia de San Agatángelo, a mano izquierda y a unos dos kilómetros de Çavuşin. La iglesia fue construida con un diseño de planta cuadrada, techo plano y un amplio ábside, añadido posteriormente a la estructura original, que data de entre los siglos VI o VII.

En el techo se puede apreciar una cruz en un círculo, hecha a relieve, rodeada de guirnaldas y hojas de palmas. La cruz es un símbolo recurrente en los frescos y decoraciones de las construcciones excavadas de Capadocia, por lo que no es nada extraño que más adelante nos encontremos también la conocida Iglesia de las Tres Cruces, excavada en la pared de un acantilado y que del mismo modo cuenta con tres cruces a relieve como parte del decorado del techo.

PUEBLO DE ÇAVUSIN

La ciudad abandonada de Çavusin habitada desde la antigüedad por descendientes de griegos, que fueron deportados en 1.923. Además de las casas excavadas en la roca, y los palomares, se puede visitar la Iglesia de San Juan Bautista, una de las más antiguas de la región, con impresionantes columnas en el interior de las cuevas y unos frescos no muy bien conservados.

Çavuşin

Si las rocas de Çavuşin hablaran tendrían mucho que decir sobre la historia de Capadocia ya que es uno de los asentamientos más antiguos de la región. Al igual que Goreme, Çavuşin fue en otro tiempo un importante centro cristiano. El pueblo se ubica en el camino que conecta Avanos con Goreme, a escasos kilómetros de esta última ciudad.

Los cristianos fueron los primeros en poblar Çavuşin en su incansable motivación por extender la nueva religión. Perseguidos por el poder de la Roma Oriental, los cristianos encontraron un buen refugio en las cavernosas rocas de esta ciudad. Allí se dedicaron a la agricultura, la ganadería y la oración. Tallaron con sus manos las rocas para construir viviendas, almacenes y templos, que se han conservado hasta hoy.

Algunas de las viejas iglesias fueron importantes centros de peregrinación, lo que hace pensar que el tamaño de la ciudad de Çavuşin fue importante. El paso del tiempo y sobre todo la acción de la pertinaz erosión, derrumbaron las viejas estructuras excavadas en la roca de las faldas de la montaña y los habitantes de la ciudad tuvieron que abandonar el casco antiguo para rehacer sus vidas en otros enclaves más seguros.

En la actualidad, el caso antiguo de Çavuşin tiene la apariencia de una ciudad fantasma, un laberinto de casas excavadas, escaleras, rampas y palomares completamente abandonados. El acceso hasta esta vieja colmena, no es demasiado sencillo, sin embargo, merece la pena ascender hasta las partes altas de la colina para poder contemplar la totalidad de la ciudad con sus peculiares construcciones.

Qué ver en Çavuşin

El legado de los primeros cristianos es el principal interés de la ciudad. Las estructuras semiderruidas de varias iglesias mantienen el vivo el recuerdo de los tiempos de esplendor de Çavuşin. Además, la el paso de bizantinos, selyúcidas, y cruzados, han enriquecido el bagaje histórico de esta ancestral ciudad fantasma.

Tras un escarpado ascenso, se pueden visitar varias iglesias que fueron muy importantes en la antigüedad:

- La Iglesia de San Juan Bautista: Se cree que fue levantada en el siglo V, aunque otras fuentes indican que se construyó en el siglo VIII, de cualquier modo, es uno de los templos de mayor tamaño de la Capadocia y posiblemente fue un centro de erudición cristiana. Esta iglesia se ubica en el punto más alto del acantilado que se alza sobre el pueblo de Çavuşin y ofrece unas vistas espectaculares del viejo pueblo y la nueva ciudad.

Esta iglesia ha experimentado cambios estructurales a lo largo de los siglos. En sus orígenes presentaba una entrada decorada con varios pilares que se derrumbaron hace ya muchos años. La mayor parte de los frescos que decoraban las paredes de la estancia han sido borrados por el paso del tiempo, pero se sabe que fueron pintados a lo largo de los siglos V, VI y VII.

- La Iglesia de Çavuşin: Este templo fue construido en el siglo X y se conoce como iglesia de Nicéforo Focas, en conmemoración al emperador romano que peregrinó hasta la Iglesia de San Juan Bautista durante la campaña militar que emprendió contra Cilicia. El interior de la iglesia conserva en el ábside frescos del emperador Nicéforo en colores verdes, rojos y marrones. Además, se pueden contemplar otros frescos con representaciones bíblicas como el bautismo, la anunciación, Jesús frente a Pilatos, la adoración de los magos, la misión de los apóstoles, la natividad, el viaje a Belén..., todo un muestrario de la iconografía cristiana.

- Los palomares: muchas de las cuevas fueron empleadas como palomares para obtener abono para la agricultura. Además del tallado de los nichos para alojar a las aves, los cristianos decoraron estos palomares con frescos monocromáticos que resultan muy interesantes. Algunos de estos ejemplos se pueden contemplar en las proximidades de la iglesia de Çavuşin.

VALLE DE PALOMARES

Entre Göreme y Uchisar, encontramos 4 km. de un paisaje impresionante en el Valle de las Palomas, conocido así por la gran cantidad de palomares excavados en la roca, que le da un carácter especial junto con sus acantilados.

Es otro de los atractivos naturales de la ciudad de Uçhisar. Se trata de un extenso paso que nace en el sur de Uchisar y llega hasta Göreme. La espectacular vista panorámica que se obtiene desde este valle hace necesaria su visita. Caprichosas formas volcánicas se concentran ante nuestros ojos formando un espectáculo único aderezado por el contraste de colores de la roca. De fondo se observa la ciudad de Uçhisar con el castillo en su punto más alto, simulando una diminuta maqueta repleta de pequeñas ventanas.

Es posible recorrer el valle de las palomas desde Uçhisar hasta Göreme, en un trayecto que se prolonga durante dos horas. En la ruta se pueden observar los palomares que dan nombre al valle, empleados por la población de Uchisar desde tiempos remotos para obtener abono de las palomas.

CIUDAD SUBTERRÁNEA DE KAYMAKLI

Esta vieja ciudad subterránea, posiblemente la más antigua de la región, se encuentra por debajo de la localidad del mismo nombre que se localiza en la carretera de Nevsehir a Nigde. De hecho, la aldea creció en torno a la vieja ciudad subterránea que aun hoy es utilizada como bodega y almacén por los habitantes de Kaymakli. Las puertas de la ciudad se abrieron al turismo en 1964, poco después de que se descubriera la otra gran ciudad subterránea, Derinkuyu.

Aunque es difícil establecer con precisión la fecha de construcción de la ciudad, se cree que fue la civilización hitita la primera en tallar las paredes de la ciudad. Los arqueólogos consideran que al menos el primer nivel de la urbe pertenece a este periodo. Durante los años posteriores, se excavaron nuevos niveles por ello la construcción de Kaymakli se completó en un lapso de tiempo que va desde el siglo VII al X.

El motivo de excavar en las entrañas de la tierra fue inicialmente defensivo, ya que por su ubicación Anatolia fue un lugar de tránsito de numerosos pueblos, muchos de ellos con unas motivaciones más que violentas. Debido a ello, lo hititas decidieron esconderse bajo tierra y disponer de una larga serie de medidas defensivas que los protegiesen de los ataques de los enemigos.

Con la llegada de los cristianos bizantinos, la ciudad experimentó importantes cambios estructurales. Se construyeron nuevos niveles y se levantaron elementos propios de su cultura como iglesias, refectorios, sepulcros, etc.

Resulta impresionante poder contemplar la fastuosidad de la ciudad, completamente excavada en roca. Kaymakli tiene ocho niveles de los que sólo se pueden visitar cuatro. Se cree que pudo llegar a estar habitada por más de 5000 personas, lo que da una idea de la grandiosidad de esta construcción.

La ciudad se estructura en niveles que contienen galerías interconectadas por túneles estrechos e inclinados. Los problemas de ventilación se solucionaban mediante conductos de aire en torno a los cuales se excavaban las galerías a lo largo de casi tres kilómetros. La superficie total de la ciudad es de aproximadamente 2.500 metros cuadrados en una profundidad de cerca de 50 metros.

En el primer nivel se alojaban las bestias, ya que resultaba muy complicado mover el ganado a través del sistema de túneles. Se podían encontrar todo tipo de animales en esta planta convertida en establo.

En el segundo nivel se conserva una vieja iglesia cristiana que conserva algunos frescos del periodo bizantino, una pila bautismal, algunos bancos y varios sepulcros donde posiblemente están enterrados los sacerdotes. En este nivel también se localizan algunas salas donde se reunían los ciudadanos de la ciudad.

En el tercer nivel se encuentran las zonas de almacenaje, las cocinas y lagares. Por los restos encontrados se sabe que en estos niveles se producía vino y cerveza. Por último, en el cuarto nivel se localizan las bodegas donde se almacenaban las bebidas.

La ciudad de Kaymakli es un verdadero fortín defensivo. Existen numerosos elementos destinados a proteger la vida de los ciudadanos que habitaban la urbe.

La ciudad sólo tenía una entrada que disponía de un sistema defensivo basado en una inmensa rueda de piedra con un peso aproximado de 500 kg que taponaba la entrada y que solo se podía activar desde el interior. La rueda bloqueaba el túnel de modo que resultaba imposible acceder al resto de la ciudad.

Por si los enemigos conseguían acceder a la ciudad, se idearon otras fórmulas de protección, comenzando por el diseño laberíntico de la ciudad que impedía encontrar los accesos que comunican las diferentes plantas. Además, existen numerosos pasadizos que permitían a los ciudadanos preparar emboscadas o escapar ante los posibles ataques.

Ortahisar

Ortahisar presenta todos los elementos necesarios para disfrutar de una plácida estancia en la Capadocia. Su tradición histórica, las múltiples iglesias paleocristianas próximas al núcleo urbano y el magnífico entorno natural en el que se encuentra la ciudad, multiplican el número de actividades que los viajeros pueden realizar si eligen Ortahisar como residencia.

Ortahisar se encuentra en el camino de Nevsehir a Ürgüp, entre las localidades de Uchisar y Ürgüp. Es un ejemplo más de la arquitectura que puede encontrarse a lo largo y ancho de la región de Capadocia: casas de piedra, calles angostas, chimeneas de hadas, viejas iglesias paleocristianas y habitantes dispuestos a facilitar ayuda al viajero. Fue una ciudad relevante durante el periodo hitita gracias a la protección del castillo que preside la ciudad. En la actualidad, aloja alrededor de 4000 habitantes.

Su economía depende en gran parte del turismo y dispone de una generosa oferta de restaurantes y hoteles para satisfacer la exigente demanda de los viajeros. Por otro lado, la agricultura también supone una importante aportación a la economía local. En los valles que rodean Ortahisar se pueden encontrar viñedos, albaricoqueros y manzanos.

Otra de las fortalezas de Ortahisar es su artesanía que muestra el perfil más tradicional de la ciudad. Kilims y alfombras se siguen tejiendo a la antigua usanza, con originales diseños que pasan de una generación a otra. A lo largo y ancho de Ortahisar, se pueden encontrar numerosos talleres artesanales en los que poder comprar una de estas piezas únicas.

Visitar este encantador pueblo significa observar la vida cotidiana de las zonas rurales de Turquía, al no estar tan masificado por el turismo es todo un acercamiento a la autenticidad, con sus habitantes que siguen viviendo de la agricultura y son realmente hospitalarios.

La fortaleza de Ortahisar

Una titánica fortaleza de piedra de 90 metros vigila la ciudad desde las alturas. Hábilas manos esculpieron la roca hasta convertirla en un nicho habitable, oculto a los ojos de los hostiles enemigos, y suficientemente amplio como albergar a toda una comunidad. Desde la letanía sólo se podía observar un túmulo de roca aparentemente inhabitable.

Ortahisar, significa Castillo del Medio, por la formación rocosa de 90 m. de alto situada entre las fortalezas de Uchisar y Ürgüp, los cuales se dice estaban conectadas por túneles subterráneos, aunque no se ha podido demostrar.

Fue ocupada desde el periodo hitita y el paso del tiempo ha dejado su huella en este entramado de habitaciones y túneles, desmoronando parte de su ancestral estructura. Por suerte, los trabajos de restauración permiten a los visitantes acceder hasta la cima para poder disfrutar de una vista panorámica espectacular que muestra las chimeneas de hadas de los valles colindantes.

En la actualidad, parte de la estructura se emplea como almacén de diversos productos agrícolas. Patatas, manzanas, naranjas, cebollas y limones, parecen desafiar a las leyes de la naturaleza permaneciendo frescos gracias a los conductos de aire que ofrece este almacén natural. Los depósitos naturales de aire son el común denominador de la zona y pueden encontrarse en los valles que rodean la ciudad.